BIBLIOTECA LIRICO-DRAMATICA Y TEATRO COMICO

LA PANADERA

SAINETE LÍRICO

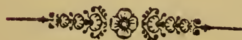
EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

DELFÍN JEREZ Y ANSELMO FERNÁNDEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ALBERTO COTÓ



MADRID
ARREGUI Y ARUEJ, EDITORES
calle de los Madrazo (antes Greda), 15, bajo
1899

LA PANADERA

LA PANADERA

SAINETE LÍRICO

EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA Y VERSO

original de

DELFIN JEREZ y ANSELMO FERNANDEZ

MÚSICA DEL MAESTRO

ALBERTO COTÓ

Estrenado con extraordinario éxito en el TEATRO ELDORADO de Barcelona, el día 1.° de Mayo de 1899, en el beneficio de **Juanita Fernández**



MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1899

REPARTO

PERSONAJES		ACTORES
AMPARO....................	Srta.	Juanita Fernández.
MARÍA......................		Dolores Plá.
CONCHA....................		Elena Rodríguez.
RAMONA....................	Sra.	Matilde Celdrán.
BÁRBARA..................		Antonia García.
VECINA 1.ª.................		Manuela Burillo.
IDEM 2.ª....................		Enriqueta Cantos.
FRANCISCO................	Sr.	Anselmo Fernández.
INDALECIO................		Manuel Rodríguez.
INOCENTE.................		Patricio León.
DON LUIS..................		Delfín Jerez.
MURGUISTA...............		Isidro Soler.
FELIPE......................		Alejo Peral.
UN PANADERO............		José Monrás.
UN GUARDIA..............		Simón Escrich.
UN SERENO................		Mariano Martra.

Vecinos de ambos sexos, panaderos, máscaras y músicos

La acción en Madrid.—Época actual

Derecha é izquierda, las del actor

Al distinguido poeta

D. Sinesio Delgado

Usted fué el primero que conoció la obra. El primero que nos animó augurándonos el éxito, y del primero que nos acordamos al recibir los aplausos del público.

Reciba esta dedicatoria como pequeñísima prueba de amistad y agradecimiento, pues su nombre, al honrar la primera página, será lo único bueno que llevará este libro.

Los Autores

CARTA ABIERTA

Sr. D. Manuel Rodríguez:

Nuestro respetable Director y amigo: Ingratos seríamos si no hiciéramos constar que á usted le corresponde en gran parte el éxito de La Panadera.

¡Cómo caracterizó el papel de Indalecio! *¡Eso se llama en nuestro arte* hacer filigranas!

Y así lo reconoció el público premiándole con sus aplausos.

Reciba el agradecimiento de éstos sus subordinados, *que se complacen en hacerlo público, al mismo tiempo que le envían un abrazo*

Delfín Jerez y Anselmo Fernández.

P. D. No deje de dar las más expresivas gracias á Doña Antonia García y Elena Rodríguez, que con tanto interés como modestia tomaron sus respectivos papeles, dando con esto una prueba de compañerismo; como así á las señoritas Fernández y Plá, señora Celdrán, los barbianes *de León y Soler, y á los amigos Peral, Escrich y Monrás.*—Vale

ACTO ÚNICO



CUADRO PRIMERO

Patio de una casa de Madrid. En el foro, puerta grande, por la que se verá el portal y en él la portería, y más lejos forillo de calle. A la derecha puerta grande que conduce al interior de la tahona. A la izquierda, en primer término, puerta que se supone habitan los porteros En los segundos términos, puertas de vecinos. Durante la sinfonía se oirá dentro la siguiente copla por un Panadero:

A la entrada del puente
y á la salida
hay una panadera
muy divertida.
¡Ay, qué panadera!
¡Ay, qué panaderita
tan sandunguera!



Dime, panaderita,
como va el trato.
La harina está muy cara
y el pan barato.
¡Ay, qué panadera!
¡Ay, qué panaderita
tan sandunguera!

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparecen RAMONA y MARIA sentadas junto á la puerta del foro cosiendo en una máquina de mano un traje de máscara. INOCENTE trabajando en un reloj de «cuco» detrás de una mesita pequeña con artefactos de relojería junto á la primera izquierda, y FRANCISCO sentado junto á la primera derecha, muy pensativo

Música

(Coro de Panaderos dentro.)
Ande el trabajo,
démonos prisa
para la hornada
del medio día.
¡Siempre amasando
sin descansar,
para á la noche
vuelta á empezar!

INOC. El reloj de «cuco»
ya me desespera:
no sé la manera
de confeccionar
tanta maquinaria,
tanto tornillito.
¡Ya me tiene frito,
me va á marear!

RAM. (Riendo.)
¡Já, já, já, já!

MARIA ¡Ande usted, madre,
dese más prisa!

RAM. ¡Si es que tu padre
me causa risa!

INOC. ¡Para risitas
estoy yo ahora!

RAM. Si es que te irritas...
¡Já, já!

INOC. (Cargado.) ¡Señora!
No seas pelma
y no te mofes;
pues no es extraño

que los relojes,
que son antiguos,
no los resista,
pues tú me cargas
por ser antigua.

(Trabajando.)
Cú... cú... ¡Canta, condenado!
Cú... cú... No quiere sonar.
Cú... cú... Y á lo mejor canta
cuando no debe cantar.

RAM. ¡Maldito vestido!
¡Maldito disfraz!

FRAN. ¡Maldito del hombre
que á mí me hace mal!
Estoy hace ya rato
cansado de esperar.

—

¡Miren que es triste
que un hombre honrado
hoy despreciado
se encuentre así,
y si hoy insisten
en rechazarme,
juro vengarme
de ese don Luis!

CORO (Dentro.)
Ande el trabajo, etc.

MARIA Corre, maquinita,
corre sin cesar,
para que el vestido
pueda yo acabar.

RAM. En un baile de estos
conocí á tu padre;
fuí á darle broma,
bailamos un baile;
yo iba de *Mascota*,
él iba de diablo;
y al verle los cuernos,
y al mirarle el rabo,
viendo que aquel traje
le sentaba bien,
para mi desdicha
yo me enamoré.

MARIA *Tiqui... tiqui... tiqui...*
Corre, corre más.
FRAN. ¡Ay, ay, ay! ¡Qué triste
es pordiosear!
CORO (Dentro.)
Ande el trabajo, etc.
INOC. Cú... cú... cú... cú... cú... cú...
¡Yo no puedo más!

ESCENA II

Al terminar la música sale BÁRBARA por la segunda izquierda

Hablado

BÁRB. ¡Buenos días, Inocente!
INOC. Muy buenos los tenga, Bárbara.
¿Y Indalecio?
BARB. ¡Qué sé yo!
Se fué á tomar la mañana.
INOC. Lo de siempre. Y la de anoche,
¿fué gorda? (Hace señal de beber.)
BÁRB. Fué... así... *tal cuala.*
No ha sido de las peores.
¡No sé cómo tengo calma
pa resistirle! ¡Es un vicio
que me tiene más quemada
la sangre!... Por lo demás,
créame usté que es un alma
de Dios, y *pa* hacer favores
es un arcángel sin alas.
INOC. ¡Vamos, un ángel *patudo*!
BÁRB. Siempre he tenido desgracia
con los hombres. Y con este,
aunque estoy sacrificada
con su vicio, su *carázter*
no deja de hacerme gracia
algunas veces.
INOC. Es claro.
Y que, al fin, alguna falta
ha de tener, que *perfeztos*
en el mundo no se hallan.

BÁRB. Voy á la compra.
INOC. Hasta luego.
BÁRB. Voy á ver si está en la *tasca*. (Mutis por el foro.)

ESCENA III

RAMONA, MARÍA, INOCENTE, FRANCISCO, y luego INDALECIO.

RAM. ¿Está ese bajo?
MARÍA Ya está.
INOC. ¡Este reloj maldecido
me va á dar la desazón!
Se me ha perdido un tornillo
y no sé cómo arreglarme.
RAM. ¡Ay, qué dichoso vestido!
¡Maldita sea la hora
que le ocurrió al señorito
dar el baile!
MARÍA Pero, madre,
¿no ve que es un compromiso
habiéndonos invitao?
Y hasta usted anoche mismo
se lo prometió á don Luis...
De modo que no me explico
por qué sale usted ahora...
BÁRB. Si que se lo he prometido
por no despreciarle, porque
al fin y al cabo es el hijo
del propietario, y no es cosa
de quedar mal: pero digo
que creo que no hacía pizca
de falta llevar vestido.
INOC. ¿Iba á ir *impudorosa?*
BÁRB. ¡A tí no te importa un pito!
Yo quiero decir... de calle...
al natural... que es lo mismo.
(Sale Indalecio por el foro.)
IND. ¡A callar!
INOC. ¡Hola, Indalecio!
Te has levantao tempranito.
¿Ya has dormido la de anoche?
IND. Sí, pero no hables á gritos

por si viene mi mujer.
¡Por más que me da lo mismo!
¡Yo soy muy independiente!

INOC. Si tu mujer ha salido
ya hace rato.

IND. Ya lo sé.
¡Hace poco que la he visto,
por mi desgracia!

INOC. ¿Por qué?

IND. Porque fué á casa de Isidro,
á la taberna, á buscarme,
y pa ponerme en ridículo.

INOC. Será *pa* que no te líes.

IND. ¡Cá! no es ese su *ozjetivo.*
Entra: mira á todos *laos*
buscándome; da conmigo,
se viene como una fiera
á la mesa, coge el vino...
y va... y... se lo bebe ella.
¿Te parece que esto es lícito?
¡Yo, que soy independiente
hasta las cachas! Te digo
que me ha sentao muy mal...
lo que ella se ha bebido.

INOC. ¡Ten cuidao con la bebida,
no te *aconteza* lo mismo
que á Paco!

IND. ¡Ca! ¡No me hables!
¡Eso sí que lo he sentido!
¡Y si yo pudiera!

INOC. ¡Calla,
que está allí sentao!

IND. (Llamándole.) ¡Francisco!
Pero... ¿qué te haces tan triste
y más callao que un grillo
en invierno? ¿Qué te pasa?

FRAN. ¡A mí na!

IND. ¡Ya me lo explico!
¿No te arreglaste?

FRAN. A esó vengo.
Llevo aquí ya más de cinco
cuartos de hora esperando...

IND. ¿Al señor *Ugenio?*

FRAN. Al mismo.
INOC. Esta mañana temprano
salió, y llevaba unos libros
debajo del brazo
FRAN. Iría
á cobrar; como es domingo..
INOC. No tardará. A no ser
que se fuese á ajustar trigo
al pueblo que va otras veces...
(A poco de salir Indalecio hacen mutis por la portería Ramona y María, quitando de escena sus sillas y la máquina)
¿Y cómo se te ha ocurrido
el abandonar la tienda?
FRAN. ¡Eso me saca de quicio!
Está uno toda su vida
con la fama de hombre digno:
le coge en una hora *tonta*
un *litri*, un sietemesino,
y cuando quiere acordar,
se le acaba á uno el cocido,
la hombría de bien, el pan,
y lo que es más triste...
IND. ¿El vino?
FRAN. ¡Pero el señorito Luis
me las paga!
INOC. ¡Pero chico!..
¿Estás soñando?
FRAN. No. ¡Hay gente
muy mala!
IND. Yo llevo cinco
duros en esa jugada.
INOC. ¡Siempre que bebemos vino
le echamos la culpa á otro!
IND. ¡Eso no! Yo soy *convizto*,
confeso... é independiente.
FRAN. ¡Yo soy el que no lo admito!
Vará usté lo que pasó.
Estaba sudando el quilo
anoche amasando pan,
cuando entró el amo, y me dijo:
«Voy á salir un momento,
deja el trabajo ahora mismo

y estate en el mostrador.»
Como soy agradecido,
me gustó la confianza
que hacía de mí.

INOC. Me lo explico.

FRAN. Cuando á poco de marcharse
veo entrar al señorito
don Luis, la mar de contento,
el cual me enseña un frasquito
de aguardiente, que le habían
regalao, según me dijo.
Se empeña en que yo lo pruebe.
y tantos ruegos me hizo
para que bebiera, que
entonces tomé un chupito.
Me hace echar luego otro trago,
y sacando del bolsillo
una breba, me la ofrece,
diciéndome:—¡Fuma, chico!—
La encendí, y como yo fumo
siempre... solo cigarrillos
de papel, al poco rato,
sentí como un hormiguillo
en la cabeza y estómago...
y así como un sudor frío...
que me asusté: él lo notó,
pero en seguida me dijo:
—Sal, que te un poco el aire.
No estás bien aquí metido.—
Yo le dije: ¡Muchas gracias!
Pero es que si no vigilo
la tienda, puede venir
mi amo y armarse el lío.
Y él me contesta:—Ahí está
se señá Concha.—Vacilo...
pero al ver en la trastienda
madre é hija, me decido
y salimos á la calle.
Me propone un paseito
en coche, pa refrescarme
y ver si me despabilo.
Acepto. Pasa un simón.
Montamos: le habla al oído

no sé qué cosa al cochero,
y á todo correr salimos. .
yo más loco cada vez.
Quiere darme otro traguito,
pero al ver que yo me opongo,
me dice:—¡Cuando convido
es para que beba el otro
tanto como yo .. lo mismo!—
Bebí aquella vez, y luego
dos ó tres veces me hizo
beber más, hasta quedarme
completamente dormido.
Luego, á las dos ó tres horas,
un guarda me daba gritos
pa despertarme, y me hallé
tras las tapias del Retiro
tirao en el suelo, y no estaba
por allí don Luis conmigo.
Me vengo para la hornada
de madrugá, y en el quicio
de la puerta me esperaba
lo mismo que un basilisco
el señor Eugenio, y dice:
—¡Vete por donde has venido!—
¡Conque dígame usté ahora
si es que tengo ó no motivo
después de lo que ha pasao,
pa odiar á ese senorito!

INOC. ¿A qué vino hacerte eso?
Porque yo no lo concibo.

FRAN. ¡Porque veo yo más claro
que usted!

INOC. Hombre, si es mi oficio
el de relojero, ¿no
he de tener ojo *clínico*?

IND. ¿Pero qué es lo que sospechas?

FRAN. Pues verán: el señorito
viene mucho á la tahona
siempre que el amo ha salido
y se me ha puesto entre ceja
y ceja por lo que he visto,
que viene por ver á Amparo...
á mi novia; ¡y ese tipo
no se sale con la suya!

INOC. ¡Tú sí que no ves ni cinco
montaos en un elefante!

IND. ¡Burro! (A Inocente)

INOC. ¿Qué?

IND. Burro, es el dicho.

INOC. ¡Será aprensión! (A Francisco.)

IND. (A Inocente.) ¡Déjele,
que no va mal!

FRAN. ¡Yo le digo
que es el Evangelio!

IND. ¡Amen!

FRAN. ¡Si de eso viene *tó* el lío!

INOC. ¿Por qué?

FRAN. Porque lo de anoche
lo hizo con malos instintos,
pa emborracharme, y así
poder hablar sin testigos
con ella, aprovechando
que su padre había salido.

INOC. ¡Me has dejao tonto!

FRAN. ¡Le juro
que como le coja!...

INOC. ¡Chico!

FRAN. Y el baile que da esta noche
para todos los vecinos
en ese solar que es suyo...
por lo que yo me he olido,
es que trama alguna cosa.

(Sale María de la portería y dice mirando á la calle.)

MARÍA Aquí viene el señorito.

FRAN. ¡El!

INOC. Silencio y disimula.

MARÍA ¡Ya está aquí!

INOC. Venid conmigo.

IND. Yo no; soy independiente
y voy á tomarme un *chico*.

(Mutis. Francisco é Inocente por la primera izquierda é Indalecio por el foro.)

ESCENA IV

Sale DON LUIS rodeado del CORO DE CRIADAS y VECINAS. A poco INOCENTE

Música

CORO ¡Señorito! ¡Señorito!
LUIS ¡Vamos, chicas, no empujar!
CORO Pues saber yo necesito
si nos va usté á convidar,
á ese baile que esta noche
va usté á dar á los vecinos.
LUIS Si de máscara se visten,
desde luego las invito. (Sale Inocente.)
INOC. (Don Luis y las chicas
que quieren bailar.
Recuerdo mis tiempos
con gozo sin par.)
CORO Pero los programas
quisiéramos ver.
LUIS ¡Dejadme!
(Se va hacia la panadería, mira y luego se entra en la portería.)
INOC. Yo creo
que así debe ser.
LUIS (Veré si á la Concha
mientras puedo ver.)
(Inocente cierra con llave primera izquierda.)
INOC. Que salga Francisco,
así evitaré...
¡Oid!
Con el vals se empieza
como es de rigor,
pues su ligereza
produce un calor...
y más si permite
bailándolo así,
con las vueltas rápidas,
los bajos lucir.
CORO Y más si permite, etc.

—

INOC. Luego con la polka, (Marca los bailes.)
unos á saltitos,
otros muy despacio
pero muy juntitos.
CORO Que se arrimen tanto,
no permitiré,
pues los hay muy pillos
ya lo sabe usté.

—

INOC. Y en la mazurka,
van las parejas,
unas brincando,
las otras quietas,
que eso es á gusto
del bailador.
CORO Pero muy juntos
darán calor.

—

INOC. La polka, un paso;
mazurka, dos;
pero en el chotis
es de rigor
dar los tres pasos
bien á compás,
para delante,
luego hacia atrás.
CORO Dar los tres pasos, etc.

—

INOC. Y si de esto
nos fatigamos,
en la habanera
nos desquitamos.
Que la pareja
que baila bien,
nunca se sale
de un redondel.
Y así marcando
con las caderas,
se tienen casi
quietas las piernas.

CORO
Aunque ese baile
no da calor,
bailan algunos
que es un horror.

—

INOC.
Luego el descanso
para cenar,
y en acabando
vuelta á empezar.
Y un paso-doble
que es de rigor
para bailarlo
como galop.

(Bailan todos y termina el número con mucha animación.)

ESCENA V

Durante los últimos compases del número de música, salen CONCHA y AMPARO por la primera derecha, y LUIS, MARÍA y RAMONA, de la portería

Hablado

VECINA 1.ª ¡Viva el señorito!
TODAS ¡Viva!
CONCHA ¿A qué viene esta algazara?
AMP. ¡Hola, señorito Luis!
CONCHA ¿Cómo usté tan de mañana?
¡Mucho se madruga!
LUIS ¡Mucho!
¡Aún no he ido á mi casa!
Aquí estaba yo invitando
á todas estas muchachas,
para el baile de esta noche.
INOC. Yo he arreglado el programa.
RAM. ¿Y quién te manda meterte
en camisa de once varas? (El Coro se ríe.)
INOC. (Incomodado)
Vaya, despejen ustedes
el patio.

VECINA 1.ª ¡Hasta luego!
VECINA 2.ª En marcha.
LUIS No olvidéis la condición
que es ir vestidas de máscara.
INOC. Yo voy á ver á Francisco. (Mutis.)
CONCHA La vida desordenada
le va á usté á costar muy caro.
LUIS (Bajo á Concha.)
¿De quién es la culpa, ingrata?
CONCHA (A Luis.)
¿Ya empezamos?
AMP. Vamos, madre,
porque no está padre en casa
y hay que vigilar la tienda,
pues yo le tiemblo si arma
la de anoche.
CONCHA No hay cuidado.
Ya no vendrá hasta mañana.
Fué por trigo. En lo de anoche
tenía razón sobrada.
Por ser demasiado bueno
es que estas cosas le pasan.
(María y Amparo hablan á un lado, y Luis y Concha en otro. Ramona, observando desde la portería.)
MARÍA (A Amparo.)
¡Me han dicho que le han echado!
AMP. Sí; mi padre esta mañana...
MARÍA Luego hablaréis en el baile.
¡Pobre Francisco!
(Luis habla en voz baja á Concha.)
CONCHA (¡Qué lata!)
MARÍA (A Amparo.)
Yo me he hecho un traje precioso.
AMP. ¿De veras?
MARÍA Una monada (Siguen hablando.)
CONCHA Don Luis, no sea pesado.
LUIS ¡Concha, deme una esperanza,
una sola!
AMP. (A María.) ¿Qué me dices?
No sabía una palabra.
MARÍA Don Luis me hace cocos. ¡Si
por eso viene á esta casa!
AMP. ¿Te ha declarado su amor?

MARÍA Aún no me ha dicho nada.
Pero dí: ¿si no es por mí
por quién viene?

AMP. Claro.

RAM. (Desde la portería.) Anda,
María, vete pa dentro,
que hay que terminar la falda.

MARÍA Es verdad. Adiós, Amparo.
Don Luis: verá usté qué guapa
voy al baile.

LUIS Lo celebro,
monísima.

MARÍA (Con coquetería.)
¡Ay, qué guasa!

AMP. Conque hasta luego.

MARÍA Hasta luego. (Mutis.)

RAM. (¡Pobre hija mía!)

AMP. (En la puerta. Aparte.) Malhaya
del que tuviere la culpa
de que la tienda dejara
Francisco. Pero he de hacer
que entre otra vez en la casa.
(Mutis primera derecha.)

ESCENA VI

CONCHA, LUIS y RAMONA, observando sin ser vista. Esta escena ha de llevarse muy rápida.

CONCHA (Con mucho misterio.)
Me va usté á comprometer.

LUIS ¡Comprometerla, jamás!

CONCHA Si mi marido sospecha
su persecución tenaz...

RAM. (Aparte.)
Don Luis y la panadera,
los dejaremos hablar.
Esto no me huele bien.

CONCHA Pero venga usted acá.
¿No tiene usted á María,
que la pobre?...

LUIS Son no más

ilusiones de una niña.
Hablemos de usted.

CONCHA ¡Qué afán!
Cásese usté con María...
olvídeme... y le saldrá
más cuenta.

LUIS ¡Si no es posible!
¿Cómo me voy á casar?
Su clase...

CONCHA ¡Así son ustedes!
Porque tienen sociedad
y se llaman propieterios
no pueden emparentar
con una del pueblo, siendo
de la clase menestral.
¡Pero para divertirse
sí pueden turbar la paz
de una gente en quien la honra
es su única propiedad!

LUIS Es que por usté estoy loco,
y he de hacer!...

CONCHA (Con desprecio.) ¡Vuelta á empezar!
¡No piense más en locuras!

LUIS ¿Locuras?

CONCHA ¡Y basta ya!

LUIS Pues... me retiro... más juro...

CONCHA ¿El qué?

LUIS Nada. (Aparte.) (Tú caerás.)
(Mutis. Sale Ramona de la portería.)

RAM. (Aparte.)
Ya se marcha. Estas visitas
me tienen muy preocupá,
y si se entienden yo juro
que la gorda voy á armar.
(Sale el Murguista, tipo muy ridículo, y afectado al hablar.)

ESCENA VII

CONCHA, RAMONA y MURGUISTA

MUR. Buenos días. ¿Pueden darme
razón de don Luis Ventosa?

CONCHA Hace poco que ha salido.
MUR. ¿Dónde podré verle ahora?
RAM. No sé dónde. Si usted quiere
dejar recao, él se asoma
á menudo por aquí.
(Mirando á Concha con intención.)
MUR. Pues verá usted; es la cosa
que yo soy un profesor
músico, de esos que tocan
en los bailes y bautizos,
en los santos, en las bodas,
en fin... murguista, que es como
la gente vulgar nos nombra.
RAM. La gente vulgar y todos
los mortales.
MUR. No me enoja.
Me han dicho que da esta noche
un baile á la gente toda
de este barrio, y como yo
soy de los que mejor forman
orquestas, porque dispongo
de unos músicos que honran
cualquier reunión, yo me dije:
voy á decir que disponga
de una orquesta como quiera.
RAM. El nunca pasa una hora
sin que venga por aquí.
MUR. Pues vendré á que me conozca
y á ofrecerle mis respetos.
Porque aunque vea usté ahora
que soy... lo que soy... he sido
mucho más. En Calahorra
fuí director de la banda
municipal, pero cosas
muy feas que hizo el cacique
me dejaron á la sombra
y me marché de aquel pueblo.
Pero no es del caso ahora
el hablar de estas cuestiones...
porque á ustedes... ¡Qué le importan!
Dice usted que volverá,
pues adiós. (Al ir á marcharse vuelve.)
¡Si tengo loca

la cabeza! Ya olvidaba
que me reclama una boda
y no podré estar aquí
cuando me dijo. En la Ronda
de Valencia, ciento doce,
en la taberna del *Mosca*,
me pueden dejar aviso
si quieren. ¡Adiós, señoras! (Mutis.)

RAM. ¡Lo que charla!

CONCHA ¡Es una máquina!
¡Si casi me mareó!

RAM. Me voy á la portería
á limpiar.

CONCHA Yo al mostrador.

(Ramona se va á la portería. Al ir á hacer mutis Concha, salen Francisco é Inocente.)

ESCENA VIII

CONCHA, FRANCISCO é INOCENTE

INOC. Está sola. Sal aquí.
Francisco: buena ocasión.
Ahí está la señá Concha.
Dila algo.

FRAN. No, señor.

INOC. ¿Y por qué no? ¿No te atreves?

FRAN. ¡No!

INOC. ¿Quieres que le hable yo?
Ahora verás. Seña Concha:
yo quisiera hablarla dos
palabras acerca de
Francisco, pues al señor
Eugenio no hay quien le hable,
porque tiene un genio atroz.

CONCHA ¿Y qué quiere usted que haga?
Si mi marido le echó,
yo no me puedo mezclar
en sus asuntos.

INOC. ¡Por Dios!
Pero usté puede hacer mucho
y conseguir el perdón.

Pues si el muchacho ha faltao...

FRAN. ¡Cállese usté, por favor!
Pues no quiero que se sepa
el motivo.

INOC. ¿Por qué no?
Yo se lo digo ahora mismo.
(A ella.)
Pues verá usted: la cuestión
de marcharse de la tienda
fué que don Luis le llevó,
yo no sé con qué propósito,
mas con segunda intención.

CONCHA ¿Eso es verdad?

INOC. Sí, señora.

FRAN. ¿Que si es verdad? ¡Como el sol
que nos alumbra ahora mismo.
¡Cuando se lo digo yo!

CONCHA Pues siendo así...

FRAN. ¡Le estorbaba
estando en el mostrador!

CONCHA ¿Qué dice? (Alarmada.)

FRAN. Lo que usted oye.
El juego se descubrió,
y sé por quién viene.

CONCHA (Asustada.) ¿Sí?

FRAN. ¡Viene por mi corazón...
por mi Amparo!

CONCHA (Con extrañeza.) ¿Por mi hijastra?
(No saben nada. ¡Mejor!) (Aparte.)

INOC. Sí, señora; por Amparo.
¡Y mi hija, que se pensó
que aquí venía por ella!...
¡Le digo que ese señor
es un mal hombre!

CONCHA Sí: lo es.

FRAN. Yo le juro por quien soy
que él me ha quitado á mí el pan...

INOC. ¡Muy bien dicha la expresión!

FRAN. Pero lo que es á la Amparo,
él no me la quita, no;
pues aunque me ve prudente
aún me sobra corazón
para destrozarle el suyo.

CONCHA ¡Pues buen chasco se llevó!
Si es que ese ha sido su intento,
anoche no hubo ocasión,
pues Amparo ni una sola
palabra con él habló.

FRAN. Luego, en el baile, tendremos
algo de qué hablar los dos.

CONCHA Yo hablaré á mi esposo.

INOC. Sí.
Háblele usté, por favor;
á ver si el pobre muchacho
entra otra vez.

CONCHA Bueno, adiós.
(Mutis por la tahona.)

ESCENA IX

INOCENTE y FRANCISCO

INOC Francisco: yo me he portao.
Ahora tú cálmate un poco.

FRAN. Si es que ya me tiene loco
hasta que me haya vengao.

INOC. Haz caso tú de este viejo;
ten más aplomo y paciencia;
fíate de la experiencia,
que es madre de este consejo.
Comparado tengo yo
al hombre, con el reló
que marcha perfectamente;
pero se pára y la gente
no sabe por qué paró.
Se preocupa el mundo entero
sin dar con el verdadero
motivo, y en un *segundo*
llaman al hombre de mundo.
Llamémosle el... relojero.
El cual, como es natural,
examina el *espiral*,
y con mucha detención
va observando... el corazón;
mejor dicho... *el muelle real.*

Lo observa bien. Lo examina
al momento, y vaticina
que aquel está... enamorado,
ú séase... *estropeado*
de la *rueda catalina.* (La cabeza.)
Por lo cual se desespera
al verse de esa manera,
que hasta el dormir se le quita,
por una cara bonita,
ó... por una... *buena esfera.* (El cuerpo.)
Pues este caso sencillo
te está ocurriendo, chiquillo.
Por esa *esfera* estás loco;
y á más, si no me equivoco,
á tí te falta un *tornillo.*
Esto te lo digo yo,
que te quiero, y ten en cuenta
que cada hombre representa
una clase de reló.
El que con cara de *estuco*
engaña á la sociedad
y no dice la verdad,
ese es un *reló... de cuco*
Al que con cara de pillo
no se le resiste ni una,
porque gasta su fortuna,
ese es *reló... de bolsillo.*
Aquel que cae en la red,
y que cifra su ilusión
plantado frente á un balcón,
es... un *reloj de pared.*
Tan sólo el de *arena* estriba
su máquina en un trabajo:
en volverle para arriba
ó volverle para abajo.
¡Si de preocuparte cesas,
deja la rueda rodar!
¡Las cosas hay que tomar
según como caen las pesas!
En el caso que te apura
si el otro te ha *adelantado,*
puede que quede *parado*
y sin tener *compostura.*

Y, en fin, para terminar:
lleva marcha regular
en la vida, que es sabido
que un reló bien construído
nunca deja de marchar.
Conque basta de rencillas.
Puede que se arregle hoy.

FRAN. ¡Viene Amparo!

INOC. Pues me voy...
y quietas las *mancillas*.

(Las manos. Mutis Inocente por la primera izquierda.)

ESCENA X

AMPARO y FRANCISCO

Música

AMP. ¡Pobre Francisco,
tan preocupado
y despreciado
se encuentra aquí,
que temerosa
me acerco á hablarle,
pues consolarle
me toca á mí!

FRAN. ¡Me arde la frente,
me desespera
por un cualquiera
verme yo así!
¡Y es que la quiero,
que es mi delirio,
y tal martirio
jamás sentí!

AMP. ¡Paco! (Acercándose.)

FRAN. ¿Qué quieres?

AMP. ¿Por qué estás triste?

FRAN. ¡Y lo preguntas!

AMP. Pues claro está!

FRAN. ¡Pues las razones,
ya las supiste

anoche mismo
ó antes quizás.
AMP. ¡Yo .. no!
FRAN. ¡No finjas,
porque es inútil
á estas alturas
disimular!
¡No se me oculta
que el señorito
no te disgusta!
AMP. ¡Eso jamás!

—

FRAN. No quiero que creas
que soy un chiquillo,
aunque tú me veas
humilde y sencillo,
pues nó se me engaña
con facilidad.
¿Estás enterada?
AMP. ¿Hablas de verdad?
No quiero que creas
que soy una niña;
pues aunque tú veas
motivo de riña,
yo jamás te engaño.
Hablo de verdad.
¿Estás enterado?
FRAN. ¡No!
AMP. ¡Qué crueldad!
¡Escucha!
FRAN. Ya escucho.
AMP. Mírame de frente.
FRAN. ¡Me preocupa mucho
lo que habla la gente!
AMP. Don Luis no me ha dicho
esta boca es mía,
pero aunque así fuera,
no me ablandaría,
porque mi cariño
sólo es para tí:
así que resultas inocente y niño,
dudando de mí.

FRAN. ¡Yo no sé si dudo
ó creo tampoco,
porque hablando de esto,
yo me vuelvo loco!
¡Si las apariencias
me engañan á mí,
es que ya me obligan tantas coincidencias
á dudar de tí!

(En este momento aparece María y oye lo siguiente, interponiéndose después, al cantar.)

ESCENA XI

DICHOS y MARÍA

AMP. Quiero que me creas,
no seas así.
FRAN. ¡Juro que por éstas
las paga don Luis!
Pues si es que pretende
robarme tu amor,
antes ha de habérselas
conmigo el ladrón.
MARÍA ¿Qué dicen? ¡Me engaño!
¿Qué dicen? A ver.
FRAN. Pues que el señorito
quiere á ésta también.
AMP. ¡Mentira!
FRAN. ¡Y ésta
le escucha al *charran*,
según se murmura
en la vecindad!
MARÍA ¡Ay, pobre de mí;
le llegué á querer,
y me engaña así
con otra mujer!
AMP. ¡Ay, pobre de mí;
no me han de creer,
y dudando así,
me hacen padecer!
FRAN. ¡Nunca lo creí;
pero yo he de ver,
si me engaña á mí
ó la he de creer!

ESCENA XII

DICHOS y DON LUIS por el foro, que trae á INDALECIO borracho

IND. Volvió la parienta
á meter la pata.
¡Siempre se presenta
á darme la lata!
LUIS ¡Márchate á tu cuarto
y échate á dormir,
porque si me harto
yo te he de subir!
IND. ¡Esas manos quietas!
FRAN. ¡El! (Sorprendido al verle.)
AMP. / MARÍA ¡Paco! (Deteniéndole.)
FRAN. (Con resolución.) ¡Don Luis!
LUIS Di lo que deseas.
FRAN. Pues lo va usté á oir.
¡Yo era un hombre querido
por honrado y por prudente,
y ese querer lo he perdido
por causa de un... indecente!
Quién tiene la culpa,
usté sabe bien.
LUIS (Con mucho desprecio y sin inmutarse.)
¿A mí por qué vienes
con ese belen?
FRAN. ¡Que no se le olvide
lo que va á escuchar!
LUIS Tengo gran memoria,
ya puedes hablar!
AMP. ¡Francisco!
IND. ¡Dejarlos!
¡No se comerán!
FRAN. ¡El pillo que hace que un hombre se quede
de pronto en la calle y le quita el pan,
el hombre, si es hombre, callarse no puede,
cuando así delante se encuentra al *charrán!*
¡Y pues que lo hizo
con mala intención,

quiero de sus planes
una explicación!

LUIS. ¡Quítate de en medio
porque me da empacho!
¡Veo que te dura;
que aun estás borracho!

FRAN. ¡Borracho! (Se va á arrojar á pegarle.)

MARÍA / AMP. (Deteniéndole.) ¡Detente!

(Indalecio se interpone.)

IND. ¡Poquito faltar! (A Luis.)
¡Soy independiente
y le voy á dar!

(Indalecio va á meter mano á la navaja, pero Luis le coge el brazo y forcejean mientras Amparo y María sujetan á Francisco.)

AMP. ¡Vecinas! ¡Socorro!

MARÍA ¡Vecinos! ¡Venid!

UNOS ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?

(Salen los vecinos precipitadamente, y al mismo tiempo Inocente, Concha y Ramona.)

OTROS ¿Qué sucede aquí?

Concertante

FRAN. ¡Dejadme!

LUIS ¡Dejarle!
¡No me va á comer!

FRAN. Luego allí en el baile
nos vamos á ver.

LUIS ¡Al baile no entras!
¡Yo lo he de impedir!

FRAN. ¡Entro y nos veremos
las caras allí!

LUIS ¡Espera sentado
una invitación!

(Indalecio da aparte á Francisco su navaja.)

IND. (Con esto se entra
sin *interrunción.*)

CORO ¡La cosa está fea,
pues el infeliz
no ha de entrar al baile
dándole don Luis!

MARÍA ¡Ya que me bailaban
la piernas á mí,
ya nadie en el baile
se va á divertir!

CONCHA (Por mí es todo esto,
tan solo por mí,
pero es imposible
poderlo decir.)

FRAN. ¡Este es mi billete!

AMP. ¡No seas así,
ten prudencia, Paco,
y hazlo por mí!

INOC. ¡Vaya un compromiso
el que va á ocurrir!

RAM. Tú en nada te metas
estando don Luis.

CORO A qué viene esto,
yo no sé decir,
el chico está loco,
nunca lo ví así.

LUIS ¡Pues hasta la noche!

FRAN. ¡Allí me verá!

IND. (*Aparte.*) Me voy á mi cuarto,
preparo el disfraz
y esta noche al baile.

TODOS ¡Pues no hay más que hablar!

(*Se va don Luis por el foro, rodeado de un grupo. Francisco es llevado por Inocente á su cuarto. Cae pausadamente el telón, mientras los últimos compases de la orquesta.*)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Calle corta que se supone inmediata á la casa del primer cuadro

ESCENA PRIMERA

Salen por la primera izquierda FELIPE y el MURGUISTA

FEL. Venga usté conmigo á ver á mi amo y le explicaré el programa que él quiere que se toque.

MUR. ¡Ya puede pedir por su boca! Precisamente los profesores que yo llevo tienen un vastísimo repertorio. El público tiene predilección generalmente por la música de zarzuelas populares, y en esto no tenemos rival.

FEL. Eso, zarzuelas, que es lo que le gusta á mi amo.

MUR. Nosotros tocamos tanto lo antiguo como lo moderno. Desde *Las nueve de la noche* hasta *Las doce y media y sereno.*

FEL. Aunque se acabe á las dos no importa.

MUR. También tocamos algo de ópera, pero generalmente nos sirve de sinfonía. La otra noche tocamos la *Cavallería rusticana,* y lo mismo fué empezar con la *caballería* que se desbocaron todos.

FEL. ¿Por qué?

MUR. Porque se nos fué el compás y nos atropellábamos.

FEL. Lo mejor es que venga usted conmigo, y que mi amo le dé el programa escrito.

MUR. Sí, es lo mejor, pues así llevaremos los papeles por su orden, porque los arreglaré yo mismo, no sea que nos ocurra lo del otro día en el baile de la calle del Salitre.

FEL. ¿Pues qué le pasó?

MUR. ¡Friolera! Me habían encargado con mucho empeño que llevase una orquesta con instrumentos de cuerda y de viento para tocar

lo mejor del repertorio; pues bien, al ir á empezar, el mozo había revuelto los papeles y nos encontramos con *La niña de Villagorda* liada con *El cura del regimiento.*

FEL. ¡Qué barbaridad!

MUR. ¡Y gracias á que fué *El padrino del Nene* pudimos salir del compromiso! Pero luego fué lo más gordo! Yo había encargado que trajeran entre las demás obras *Las hijas del Zebedeo* y *Los hijos del batallón*, y cuando dí la señal para empezar *Los hijos...* me encontré conque el bombardino estaba tocando á las hijas...

FEL. ¿Del Zebedeo?

MUR. A las hijas del conserje. ¡Allí fué el escándalo! El conserje, que lo había visto, se dirige á la orquesta, le agarra por el cogote, le da una patada en *La vía libre.* Viene la mujer y rompe *El mantón de Manila.* El dueño me dice que yo había tenido la culpa, por no cumplir el programa; yo la pago con el mozo: le doy una bofetada por haberse equivocado de obras, y él, indignado, me puso de vuelta...

FEL. *¿De vuelta del Vivero?*

MUR. De vuelta y media. Crece el escándalo: nos rodean las máscaras, nos quieren quitar los papeles, y cuando iban á romper las *Caretas y capuchones*, le dí á una un tirón del... material, que me quedé con la mitad en la mano.

FEL. ¡Pues sí que fué mayúsculo el escándalo!

MUR. Luego vino el inspector á prender á los profesores: yo conseguí escurrirme; pero prendieron al bombardino y al cornetín. Yo, al ver que se me llevaba el viento, me lío con la cuerda y así acabamos la noche.

FEL. ¿Amarrados?

MUR. Sin metal.

FEL. Bueno. Pues aquí no teman ustedes, porque mi señorito es muy formal y les pagará religiosamente.

MUR. Pues vamos, y él nos instruirá. (Mutis derecha.)

ESCENA II

Sale INDALECIO por la izquierda, vestido encima de su traje de obrero con una falda, un mantón y pañuelo á la cabeza muy viejos y una escoba en la mano, ó sea el traje llamado vulgarmente de «destrozona». Viene borracho. Se encara con el público en actitud cómica, y dice:

¡No me conoces! Así
no me conoces, de fijo.
Pues aquí donde me ves
yo soy Indalecio. El mismo.
Le he quitado á mi mujer
esto, que es lo mejorcito
que tenemos en la casa
en lo tocante á vestidos.
Mi mujer dice que soy
un borracho, y no me irrito.
¡Yo soy muy independiente!
Me da la gana, y me achispo.
¡Vivan las panaderías
y vivan los individuos
que se alimentan con pan
para que yo beba vino!
De mi suerte no me quejo,
porque sé que no he nacido
pa alcalde, ni general,
ni gobernador... ni obispo,
que trabajan mucho menos
y es su jornal más crecido.
A mí me aprecia la gente,
porque, la verdad... yo vivo
independiente y *disuelto*
de los demás del oficio.
Muchos vienen y me dicen:
«Indalecio... á dar el grito,
y vamos á *fusiolarnos.*»
Pero yo no me.. *fusilo*,
porque cuando me reunía
con ellos por algún lío,
no había ningún *mitingüe*
donde yo no alzara el grito

y dejara allí achicaos
á los mejores políticos,
como don Pí... don *Figüeras*...
don Castelar... á don Ríos...
don Salmerón... de la Barca...
pero me han *dao ca* zurrío
que me quitaron las ganas
de meterme en esos líos.
¿Que dan trabajo?... ¡A beber!
¿Que no hay trabajo?... ¡Lo mismo!
Y así me lamo mejor,
como aquel animalito...
¿Cuál?... ¡El buey! El buey soy yo,
aunque me esté mal decirlo.
Ahora voy á la taberna.
(Al dirigirse á la taberna ve salir á Bárbara por la derecha.)

ESCENA III

INDALECIO y BÁRBARA

IND. ¡Contra! ¡Mi mujer! ¡Me ha visto!
¡A ver si no me conoce,
porque si no estoy perdido!
(Al salir Bárbara figura que habla con alguien que hay dentro.)

BÁRB. Yo se lo daré á mi esposo,
no tema usted, don Luisito.
(Viendo á Indalecio.)
¿Quién será este mamarracho?

IND. (Aparte.)
(Mama.. ¡Ya me ha conocido!)

BÁRB. Y esa ropa la conozco.
¡Ese mantón es el mío!
¡Oiga usted!

IND. (Firjiendo la voz.)
¡No me conoces!

BÁRB. (¡Toma, pues si es mi marido!)
¡Sinvergüenza!

IND. (Con voz natural.) ¿Me conoces?

BÁRB. ¡Ya lo creo! Pero chico...
¿pcr qué te has vestido así?
IND. Pues mira, porque he querido.
BÁRB. ¿Y ahora dónde vas?
IND. Al baile.
BARB. ¡Vas á hacer allí bonito
papel!
IND. Yo voy de amazona.
BÁRB. ¿Sin careta?
IND. No es preciso.
BÁRB. ¿Cómo que no?
IND. ¡Lo que oyes!
Porque va á haber *endeviduo*
que va á entrar sin la careta
y van á ponerle el físico
á *trompás*, que *paecerá*
que se lo han puesto postizo.
BÁRB. ¿Va á haber bronca?
IND. ¡De seguro!
Y como yo soy *azlivo*
además de independiente,
voy á prestar mis servicios
si hacen falta.
BÁRB. ¡Y te darán
dos *galletas*!
IND. ¡No recibo!
BÁRB. ¡Permita Dios!...
IND. ¡Anda vete!
BARB. ¡Hombre, por poco me olvido!
El señorito don Luis
me ha dao este papelito
pa la panadera.
IND. ¡Trae!
BÁRB. Toma. Y además me ha dicho
que no deje de entregárselo
á la mayor.
IND. ¡Ya me explico!
A la mayor *brevedaz*.
Tú vete á casa.
BÁRB. ¿Yo?
IND. ¡Listo!
BÁRB. (Aparte.) ¿Qué se traerá este en el baile?
(Mutis izquierda.)

IND. Guardémonos el escrito...
en marcha... y allí veremos
como se porta Francisco.
(Se va por la derecha tambaleando y cantando cualquier canción popular á discrección del talento del actor.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Calle. En segundo término, frente al público y entre dos fachadas, el solar donde se celebra el baile con puerta en el centro, y cercado de forma que no se vea lo que hay dentro, para lo cual la puerta tendrá un «forillo» de tapia. Todo muy alumbrado con farolillos de colores y adornado con banderas. En el centro de la puerta un practicable, tras del cual está Felipe recibiendo billetes, dejando dicho practicable sitio para entrar una persona por cada lado. Un Guardia se pasea de cuando en cuando dentro del baile para hablar cuando lo indique el diálogo.

ESCENA PRIMERA

CORO GENERAL. ELLAS de máscara con careta puesta

Música

CORO ¡Todo es bullicio,
todo es contento
en estos días
de Carnaval!
De divertirnos
llegó el momento,
pues es el baile
lo principal.
ELLOS ¡Mascarita! Te conozco.
ELLAS No me puedes conocer.
ELLOS Tú no trates de engañarme,
porque no te he de creer.

Es inútil ese trapo
que te sirve de antifaz,
pues en otras ocasiones
yo te he visto sin disfraz.

ELLAS ¡Dime quién soy!

ELLOS Te lo diré.

ELLAS No acertarás.
Acércate.

(Las hablan al oído y ellas se ríen.)

ELLAS ¡Já, já, já, já!

ELLOS No te rías, que es inútil
que me trates de engañar;
¡Te conozco tan á fondo
que no te he de equivocar!

ELLAS No es inútil éste trapo
que me sirve de antifaz
porque me tomas por otra
viéndome con el disfraz.

ELLOS Pero... conmigo...
¿tú bailarás?

ELLAS A eso venimos
y nada más.

—

ELLOS Ahí vienen los *bebés*
en linda formación.

ELLAS Las modistas del tres
sin duda son.

TODOS ¡Silencio y atención!

(Salen por la derecha, ocho señoras vestidas de «bebés» con sonajeros.)

BEBÉS Somos las oficialas
del número tres
y aquí venimos todas
vestidas de *bebés*,
porque se ha hecho este traje
el más usual
en todos estos bailes
de Carnaval.

—

Si algún pollo atrevido, embustero
se acerca á mí,

aunque jure un amor verdadero,
no diré sí.
Y aunque invite y derroche el dinero
no hablaré yo.
¡Con el sonajero! ¡Con el sonajero!
¡Con el sonajero le diré que no!

—

CORO ¡Olé las chicas
qué alegres son:
son todas ellas
de buen humor!

—

BEBÉS Mas si al verme el hombre que espero
me conoció
que es el chulo más zaragatero
que Dios crió,
al decirme no más si le quiero
con frenesí...
¡Con el sonajero! ¡Con el sonajero!
¡Con el sonajero le diré que sí.
TODOS ¡Todo es bullicio,
todo es contento
en estos días
de carnaval!
¡De divertirse
llegó el momento!
¡Vamos á dentro,
que va á empezar!
(Entran todos en el baile con gran animación. Felipe en la puerta del baile.)

Hablado

(Sale Indalecio con el mismo traje del cuadro anterior y con una borrachera muy pesada, y se dirige muy decidido á entrar en el baile. Durante toda la escena su manía es coger desprevenido á Felipe para colarse.)
IND. Con permiso.
FEL. No se puede entrar con disfraz y sin careta.
IND. ¡Ah! ¿No se puede? (Va á entrar.)
FEL. ¡No señor! (Deteniéndole.)

IND. ¿A que sí se puede? (Vuelve á intentarlo.)
FEL. Le digo á usted que no puede pasar.
IND. Diga usted que no debo pasar; pero poder, si puedo.
FEL. ¡Bueno; hombre de Dios!
IND. ¿Y dónde venden la careta?
FEL. (Incomodado.) ¡Yo qué sé! ¡en el infierno!
IND. ¡Olé los hombres de *carázter* bondadoso! *Pa* mí que usted ha sido portero de algún ministerio. ¿Conque... al infierno? (Burlándose.) ¡Diablillo! (Salen dos señoras de máscara y otra de calle con un hombre. Felipe toma los billetes. Al entrar la última, trata de arrimarse Indalecio para entrar.)
FEL. Vayan pasando... uno... dos... tres... cuatro... está bien. (Felipe detiene á Indalecio.)
IND. Diga usted, ¿por qué esa señora entra sin careta?
FEL Porque es una madre.
IND. Bueno: pues déjeme usted entrar como eso...
FEL. Quítese de delante y no sea pesado. ¡Guardia!
GUARDIA ¿No se ha enterado usted que sin careta no pueden entrar más que las madres?
IND. ¿Y salir?
GUARDIA Como quiera cada cual.
IND. ¡Hombre! ¡Una idea! Déjeme usté entrar como padre, y yo le prometo que en cuanto me tome dos copas, me salgo de madre.
GUARDIA Quítese de delante ó le llevo á la prevención.
IND. ¡No sería la primera vez! (Sale por la izquierda una máscara muy gruesa, con dominó, y entra en el baile. Indalecio trata de entrar y le detienen.) ¡Olé las máscaras de buten! (A Felipe.) Oiga usted. ¿quién es esa?
FEL. ¿Cuál?
IND. La gorda del dominó.
FEL. ¿La gorda del dominó? ¡El seis doble!
IND. ¡Agudo! ¡Pillo! ¡Chistero!
FEL. ¡Hombre déjeme usted en paz!
IND. Pues hasta luego... y disimular. Voy por una *careta*, y si me resulta *carita*, me disfrazo el estómago con valdepeñas.

ESCENA II

Salen INOCENTE, RAMONA y MARÍA vestida de máscara, y se encuentran con INDALECIO. Luego DON LUIS del baile.

IND. Vaya con Dios la familia.
INOC. ¿A dónde vas Indalecio?
RAM. ¿Sales del baile?
IND. ¡Si no me han dejao entrar! Cómprese usted una careta... porque si no, no entrará tampoco. En ese baile no se puede entrar con la cara descubierta.
INOC. ¡Hombre si yo no voy disfrazado!
MARÍA ¡Vamos, mamá!
INOC. ¡Qué impaciente!
FÉL. ¿Cuántos son?
RAM. Tres. (Sale don Luis.)
LUIS ¡Hola, familia!
MARÍA ¡Don Luis!
INOC. (Aparte á Indalecio.) ¿Has visto á Francisco?
IND. No. Pero creo que el que se debe poner careta es don Luis. Y de alambre; para recibir tortas. (Don Luis habla con Ramona y María.)
MARÍA ¿Esto estará muy animado?
LUIS Regular ¿Saben ustedes sin han cerrado ya la panaderia?
INOC. No señor; pero no tardarán en cerrarla. Ya son cerca de las diez...
LUIS Bueno, pasen ustedes que van á tocar. (Aparte.) ¿Habrá entregado Bárbara mi carta?
IND. Voy á ver si encuentro á Francisco, y... de paso .. nada, que me ha vuelto á dar sed. (Mutis por la izquierda.)

ESCENA III

Sale FRANCISCO y se dirige al baile. Después AMPARO y CONCHA. Se oye tocar dentro el vals por la murga.

FEL. ¿El billete?
FRAN. No me hace falta. Tengo que ver á tu señorito.

FEL. Pues el señorito me ha dicho que no te dejara pasar.

FRAN. ¡Sería por otro!

FEL. No. Por tí; por Francisco el tahonero.

FRAN. Déjame pasar, ó juro que os va á pesar á todos.

GUARDIA ¿Qué es eso de amenazar? ¡Mucho cuidado con lo que se dice!

FRAN. Es que ahí hace falta un hombre, y por eso vengo yo.

GUARDIA ¡Atrás! (Francisco va á echar mano á la navaja en el momento que sale Amparo y le detiene.)

AMP. ¡Francisco! ¿Qué vienes á hacer?

FRAN. ¿Y lo preguntas? ¿Cómo vienes sola?

AMP. Porque mientras mi madre se ha quedado dando unas órdenes á los mozos, me he adelantado por si habías venido. ¡Vete, por Dios!

FRAN. Al señorito le he dado palabra de venir, y aquí le espero.

AMP. ¿Pero no tienes mi cariño? ¿Qué te importa lo demás? Vete y no hagas caso.

FRAN. ¿Yo irme y dejarte sola, para que don Luis se salga con la suya? ¡Eso nunca!(Concha ha salido y oye las últimas palabras, y dice interponiéndose.)

CONCHA Francisco, no va sola. Va conmigo, que aunque no soy su madre la quiero como si lo fuera.

FRAN. Pero es que...

CONCHA Y escucha bien lo que te digo: tus celos no tienen fundamento, porque vas muy descaminao... Y basta que yo te lo diga.

FRAN. ¡Señá Concha!...

CONCHA Puedes estar seguro de que ella te quiere.

AMP. Sí, Francisco.

FRAN. Pues... que no entre al baile.

CONCHA Eso sería ridículo.

FRAN. Señá Concha... que yo no respondo...

CONCHA Ten calma, que ya le daremos una lección al señorito.

FRAN. Luego... ¿no estaba engañao?

CONCHA Te engañas; pero eso no quita para que merezca una lección. (A Amparo.) Vamos adentro.

AMP. (A Concha.) Mire usted que es capaz de hacer una barbaridad.

CONCHA No la hará... Y si la hace, mejor; así acabaremos de una vez. (Entran al baile.)

FEL. Pasen ustedes: don Luis las aguarda impaciente.

FRAN. ¡Don Luis!. . ¡Dejadme! (Francisco quiere entrar.)

FEL. ¡No se pasa!

GUARDIA Cuidadito (Disputan acaloradamente y sale Indalecio por la izquierda y se interpone. Este sale fumando.)

ESCENA IV

FRANCISCO é INDALECIO

IND. ¡Eh, alto! Pero, ¿qué va á ser esto?

FRAN. ¡Sinvergüenza!

IND. Pero, ¿qué te pasa, hombre? ¿No ha venido?...

FRAN. Sí: ha venido, y ahora acaba de entrar.

IND. ¿Sola?

FRAN. Con la madrastra.

IND. ¿Pero sin tí?

FRAN. ¿Y qué le voy á hacer?

IND. ¡Ay, qué gracia! *¡Miá* que eres *adolescente!* Pues entrar y armar la gorda.

FRAN. ¡Si no me dejan entrar!

IND. ¿Y *pa* qué te *dao* yo mi billete de ida y vuelta? (Refiriéndose á la navaja.)

FRAN. ¿Pero tú crees que yo puedo hacer eso? ¿Qué culpa tiene el hombre de la puerta de tener por amo un sinvergüenza que se ha propuesto quitarme todo en el mundo?

IND. ¡Olé los consideraos! ¡No morirás de *cornada de burro!* Pues *ta pasao* lo que á mí.

FRAN. ¿El qué?

IND. Que me han *intercetao* la vía y no me han dejao entrar porque no llevaba careta; pero lo he *tomao* con más calma que tú.

FRAN. Y él otro se estará riendo de mí... y bailará con ella... y yo aquí... repudriéndome la sangre.

IND. Déjamelo á mí. Yo entraré... (Va decidido á entrar, dando «camelo» á Felipe.) Pero estamos en las mismas. ¡Si no traigo careta! Y yo que pensaba pedírsela á cualquiera...

FRAN. ¿Ves? Todo nos sale mal.

IND. Si yo encontrara quien... ¡Espera! (Registrándose los bolsillos.) ¡Ya está! ¡Ya la tengo! (Saca la carta que le dió Bárbara.) Este papel. (Hace una careta y se la pone.) Ya verás qué propio. (Fingiendo la voz.) ¡No me conoces! (Se pone el cigarro en la boca por el agujero de la careta y lo enciende con una cerilla.)

FRAN. ¡Eso no servirá! (Con la luz de la cerilla ve Francisco lo escrito en el papel.) Pero, ¿qué miro? ¡Estate quieto! (Le sujeta, fijándose mucho en la carta para leer lo escrito. Cesa la música dentro.) ¡No apagues!

IND. ¿Quieres lumbre?

FRAN. ¡Quieto! (Con mucha ansiedad.)

IND. ¿Me vas á *inoticiar?*

FRAN. ¡Quieto, por favor!

IND. ¡Si es el vino!

FRAN. Sí. Dice: «Concha de...»

IND. ¡Concho! (Se quema con la cerilla.)

FRAN. «Concha de mi alma.»

IND. ¡Uy! ¡Se ha vuelto loco!

FRAN. Trae esa careta. (Se la arranca de la cara.)

IND. Te *paeces* á don Juan Tenorio.

FRAN. ¡Y es de don Luis! (Viendo la firma.)

IND. ¿De don Luis Mejía?

FRAN. ¿Cómo llevas tú este papel?

IND. No sé. ¡Ah! será la carta que me dió mi mujer para entregársela á la panadera. ¡Trae y no tengas bromitas! (Francisco lee á la luz de los faroles del baile, sin hacerle caso. Leerá con dificultad, como sorteando los rotos que hizo Indalecio.)

FRAN. «En la polka, cuando... todos estén distraídos bailando... iré á la panadería, pues necesito hablarla. Haga por ir sola. No me haga sufrir más con sus desprecios.» (Transición.) Luego... no era Amparo la que... él... ¡Oh, qué alegría tan grande! ¡Y yo que dudé de ella! ¡No tengo perdón!

IND. ¿Ves como te *ocecabas?*

FRAN. Pero no tiene nada que ver para que esto sea una canallada. ¡No se saldrá con la suya!

IND. ¡Mira que *intercetar* la correspondencia está castigao!

FRAN. ¡Infame! Aprovechar que está fuera el señor Eugenio para...

IND. ¡Como que lo iba á hacer cuando el amo estuviera presente! ¡Tambien eres tú gracioso!

FRAN. ¡Si yo encontrara un medio de escarmentarle!... (Como asaltado por una idea.) ¡Ah, qué idea!... ¡Justo! Por lo pronto esta carta es para mí. (La guarda.)

IND. ¡Mira que no le va á parecer lo mismo!.(Desde aquí irá muy rápida la escena hasta el final, dando muestras de gran alegría.) ¿Y qué le digo?

FRAN. Le dices que entregaste su carta y que irá durante la polka. Que entre por el portal.

IND. ¡Qué fácil encuentras tú las cosas! ¿No comprendes que ahí dentro le habrá dicho la otra que no ha recibido tal carta?

FRAN. Puede que no haya tenido ocasión. El baile no hace mucho que ha empezado y ya han tocado el vals. Tú arréglate como puedas. Yo entre tanto voy en un salto á la tahona. Desde aquí me ves entrar. ¡Ya verás cómo nos divertimos. (Durante este parlamento anterior, Francisco va de un lado á otro muy contento. Indalecio se mueve maquinalmente.) ¡Qué abrazo le voy á dar á Amparo!... ¡Y qué disgusto á don Luis!... (Se va precipitadamente. Indalecio da una carrera para colarse en el baile, y al ver al Guardia, hace un «regate» y dice en el proscenio»)

IND. ¡Y luego hablan de las novelas *inventás!* (Sale Inocente del baile.)

ESCENA V

INOCENTE é INDALECIO

INOC. Indalecio, ¿has visto á Francisco? ¡El pobre estará desesperao!

IND. ¡Cá! Ahora se acaba de ir la mar de contento.

INOC. ¿Contento?

IND. Sí: porque ha cambiao la decoración.

INOC. No te entiendo.

IND. No tardará usted en saberlo. Y... á propósito. ¿Ha visto usted si han hablao don Luis y la señá Concha?

INOC. ¡Qué ha de hablar! Si desde que entramos se ha colgado mi hija de su brazo y no lo ha soltao un momento. ¡Diablo de muchacha!

IND. Pues haga usted el favor de descolgarla y decirle al señorito que salga, que tengo que darle un *recao*.

INOC. Voy; precisamente estaba yo deseando un pretexto para... (Indalecio se quita el traje de mujer, quedando en su traje de albañil.)

IND. ¡Ya verá usted cómo nos divertimos! Por lo pronto oculte usted á la señá Concha y Amparo hasta que don Luis se marche, y deje usted esa ropa por ahí. (Se la da.)

INOC. ¿Pero qué líos te traes?

IND. ¡No pierda usted tiempo!

INOC. ¡Corriente! (Aparte.) Lo que sea sonará. (Entra en el baile con la ropa.)

IND. ¡Ajajá! ya he vuelto á mi *seso*. Yo, con tal que las pague ese señoritingo estoy conforme. ¡Algo ha de pagar! Entoavía no me ha pagao una copa desde que le conozco. (Sale don Luis del baile.)

ESCENA VI

INDALECIO y DON LUIS

LUIS ¡Qué pesadez de chiquilla! Si no es por su padre no me suelta en toda la noche. Indalecio... ¿Qué me querías decir?

IND. ¡Que tiene usted más suerte!...

LUIS ¿Entrego tu mujer?

IND. No: la he entregado yo.

LUIS ¿Y qué?

IND. Que puede usted ir á la panadería, porque este es pan comido.

LUIS ¿De veras? ¿Iiá?

IND. ¡Como la luz!

LUIS ¡Que no se entere Francisco!

IND. No tenga usted cuidao, que *ya*.. no se entera. Es un *mendrugo*.. (Que se te va á indigestar) ¡Ah! Entre usted por el portal. Tome usted mi llave (En este momento se oye tocar la polka dentro del baile, á una distancia, lo mismo ahora que cuando el vals, que no interrumpa el diálogo.) Empiezan á tocar la polka.

LUIS Bueno, voy...

IND. Es que yo quería una cosa en cambio de este favor.

LUIS ¿Qué quieres?

IND. Que dé usted orden para que me dejen entrar al baile.

LUIS Oye, que entre. (A Felipe.)

IND. Oye, tú, que entre.. yo. (A Felipe.)

LUIS Yo voy á la tahona. Tú dile á Concha que estoy allí. ¡No cambiaba el momento que me espera por nada de este mundo! ¡Si ya lo decía yo! (Mutis derecha.)

IND. Sí... ¡Verás lo que te espera! (Va decidido á entrar, y dice.) Ahora, no me da la gana. Ya estará contento Francisco. Me parece que no haría más la que le dió la lactancia! (Inocente se asoma á la puerta del baile.)

ESCENA VII

DICHOS é INOCENTE; luego AMPARO y CONCHA

INOC. Indalecio. ¿Se ha ido?

IND. Sí, salga usted. ¿Y Amparo y Concha?

INOC. Ahí están las dos esperándome detrás del puesto de agua.

IND. (Muy contento.) Deme usté un abrazo. ¡Estábamos engañaos!

INOC. ¿Lo ves? ¡Si tú empiezas ahora á vivir! ¿De qué me sirven los años que os llevo? En las

cuestiones de mundo vosotros sois el horario y yo el minutero. Cuando dais una vuelta ya estoy yo cansao de darlas.

IND. Es que no por eso deja el señorito de ser un mal hombre. . pero las pagará pronto.

INOC. No te entiendo.

IND. Ni falta. Llame usté á Amparo y á la seña Concha.

INOC. Voy. (Se acerca á la puerta, hace una seña y salen Amparo y Concha.)

CONCHA ¿Pero qué significa el tenernos secuestrás? (En este momento se oyen por la derecha gritos de don Luis y ruido como si le pegaran. El Guardia sale del baile y corre en dirección de los gritos. Sale le Sereno y toca el pito.)

IND. Ya se armó. Ya estamos vengaos. (Al oir el pito del Sereno salen del baile María, Ramona y coro general.)

ESCENA ULTIMA

AMPARO, MARÍA, RAMONA, CONCHA, INDALECIO, INOCENTE, y á poco FRANCISCO y DON LUIS. CORO general.

UNOS ¿Qué pasa?

OTROS ¿Qué ocurre?

UNOS ¿Qué es? (Sale don Luis con el traje y sombrero lleno de harina y muy apabullado. Vienen pegándole los panaderos con estacas.)

FRAN. ¡Granuja!

PAN. 1.° ¡Toma, ladrón!

LUIS ¡Ay, socorro, que me matan!
(Se refugia detrás de Felipe.)

CONCHA ¡Ah! ¡Cayó en la ratonera!
(Se interponen los Guardias y el Sereno.)

GUARDIA Alto aquí á la fuerza armada.

FEL. Es mi señorito.

GUARDIA Bueno.
¿A qué ha venido esta tanda
de palos? Vamos á ver.

FRAN. Se lo diré en dos palabras.
Estábamos trabajando,

cuando sentimos pisadas
en la trastienda: salimos,
y vimos que se ocultaba
este hombre, y entre todos
le dimos una somanta
por ladrón.

LUIS ¿Ladrón yo?

FRAN. (*Aparte á don Luis.*) ¡Sí!
Aquí tengo yo su carta.

LUIS (*Asustado.*)
¡Silencio! (*Alto.*) ¡Y me han manchado
todo el traje!

FRAN. Mayor mancha
iba á echar á esta familia.

RAM. Le ha salido la criada
respondona.

CONCHA Ya le dije
que el pan que hacemos en casa
es de masa pura, y cuesta
muchísimo adulterarla.

LUIS Yo... no...

CONCHA (*Con desprecio.*) Vaya usté á la... gloria.

FRAN. Y ahora los dos en voz baja.
Yo he inventao todo esto
para que usted las pagara.
Si le ha escocido, en un rato
que tenga usté libre, vaya
á buscarme, y le daré
explicaciones más claras.

AMP. ¡Francisco!

FRAN. ¡Ya estoy conforme!

GUARDIA ¡Usté con nosotros... arza!
(*Se llevan á don Luis.*)

MARÍA ¡Qué pícaro!

CONCHA ¡Sí, hija mía!
Ese tío es un canalla.
Ven, Francisco... bien mereces
un abrazo...
(*Le empuja hacia Amparo.*)
ves, abrázala,
y mañana cuando venga
Eugenio, te doy palabra
que vuelves á trabajar.

IND. ¡Olé las hembras serranas
y los corazones de oro!

INOC. ¡Si tiene una maquinaria!

SER. ¡Vaya, despejen ustedes!

IND. Voy á decir dos palabras. (Al público.)
Aquí concluye el sainete.

TODOS ¡Perdonad sus muchas faltas!

TELÓN RÁPIDO

OBRAS DE DELFÍN JEREZ

Las dos en punto, zarzuela cómica en un acto y en verso, música de los maestros Cabas y Damas.

De todo como en botica, ó el puesto de Navidad, revista en un acto y tres cuadros, en colaboración con Anselmo Fernández, música de los maestros Broca y Ferrer.

El guardia municipal, parodia del *El guardia de Corps,* en colaboración con Francisco Barraycoa, música de Mario Bretón.

La panadera, sainete lírico en un acto y tres cuadros, en verso y prosa, en colaboración con Anselmo Fernández, música del maestro Alberto Cotó.

PUNTOS DE VENTA

DE LOS EJEMPLARES PERTENECIENTES Á ESTA GALERÍA

MADRID

Librerías de los Sres. Hijos de Cuesta, Carretas, 9; Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, 2; Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6; M. Murillo, Alcalá, 7; Manuel Rosado, Montera, 10; Gutenberg, Príncipe, 14; Viuda de Hernando, Arenal, 11; Victoriano Suárez, Preciados, 48; Sáenz de Jubera, Hermanos, Campomanes, 10; Escribano, Plaza del Angel, 12; Romo y Fussel, Alcalá, 5; Iravedra, Arenal, 6; Viuda de Rico, Travesía de Arenal, 1.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Casa Editorial,* acompañando su importe en letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR

En casa de los representantes de esta Galería.

Lisboa: Juan M. Valle, Rua Augusta, 220, 2.º

Habana: Sres. L. Saenz y Comp.ª, Oficios, 19.

Puerto Rico: Francisco Sabat, San Justo, 22, pral.

Manila: Manuel Arias Rodríguez, Carriedo, 2.

México: José de la Macorra, calle de Capuchinas, 12.